

TODO HUELE MAL EN LA FARFANA

(Pág. 9)



PERIODISMO: ENTRE LA CIVILIZACION Y LA BARBARIE

Alejandro Guillier



PROCESADO POR REVELAR LA VERDAD

(Pág. 5)

Agustín Edwards



LA IMPUNIDAD DE LOS PODEROSOS

(Págs. 16 y 17)

"Entre la amistad y la verdad, es una obligación sagrada preferir la verdad". (ARISTOTELES)

LA DERECHA EN CALZONCILLOS

(Comentario político, pág. 4)

LULA, año uno (Balance de su gobierno)

(Págs. 24 y 25)

“El mensajero” de Rosenmann-Taub

El poeta David Rosenmann-Taub, nacido en 1927, obtuvo el Premio Municipal de Santiago, el del Sindicato de Escritores y el Premio de la Universidad de Concepción. Estudió pedagogía en castellano, piano y composición musical. Se fue becado a Estados Unidos, donde reside desde hace años.

En agosto de 1945, en compañía de los poetas Antonio de Undurraga y Víctor Castro, fundamos la revista de poesía *Caballo de fuego*, con el auspicio de la Universidad de Chile. Entre los colaboradores del primer número se perfilaba David Rosenmann-Taub, de dieciocho años, con su poema “El adolescente”. En 1949 la editorial Cruz del Sur publicó el primer volumen de *Cortejo y Epinicio*.

Ahora, la editoria LOM edita el segundo volumen de *Cortejo y Epinicio: El mensajero*. Si bien el poeta dedica la obra *Cortejo y Epinicio* a sus padres, *El mensajero* tiene una mención especial para su padre: “Papá, tres días antes de marcharte, me pediste que te prometiera que revisaría *El mensajero*, hasta crear el más hermoso -real- libro. Cumplir la promesa me ha exigido cumplir tu edad”.

Conocimos a David Rosenmann-Taub entre 1944 y 1945, cuando cumplíamos tareas en el Ministerio de Defensa Nacional, como oficiales de redacción. David vivía, igual que nosotros, en la calle Echaurren. Dueño de un horario universitario y, además, con mucho trabajo, llegaba a visitarnos a las once de la noche. La extensión de nuestras charlas nos llevaba hasta la mañana. Yo debía presentarme a las nueve en la oficina, sin más alivio que la ducha helada antes de salir de casa. A veces me encontraba con Jorge Hübner Bezanilla, notable poeta amigo, vecino del ministerio, sin inmutarme por los oprobios que atribuía al gobierno vigente.

En esos años nació mi hija menor, Beatriz. David estaba en nuestra casa cuando partimos con mi mujer a la maternidad y se preocupaba porque la pobrecita no tuviera fiebre...

Por esa época, David debía cumplir con el servicio militar y yo logré que fuera “eximido por exceso de dotación”. Algo que mi amigo y su padre no cesaron de agradecerme. La madre de David era una virtuosa musical, cultísima, que vivía sin desdeñar la intimidad rutinaria de su casa. Don Manuel, el padre de mi amigo, era un activo

comerciante ambulante, y el hermano de David, Mauricio, fue profesor de piano de mi hijo Luis, quien se desempeñó hasta hace poco como decano de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile.

David, en plena madurez, ha sido candidato al Premio Nacional de Literatura, propuesto por críticos muy rigurosos. (Bien sabemos que esa recompensa no es siempre justiciera.)

Yo vivo en la frontera de los noventa y dos años, muy lastimado por la muerte de mi mujer, hermosa y santa, a quien, guiado por mi machismo, no dejé ejercer su tarea: era profesora de francés. A estas alturas de la vida, yo agradezco al poeta su recuerdo, cuando me defiende de un presente solitario y monótono.

Pero en esta oportunidad no se trata de hacer recuerdos lejanos, sino de referirnos a la aparición del segundo volumen de *Cortejo y Epinicio: El mensajero*. Estamos ante un poemario en plenitud, en cuyas estrofas

el poeta nos da la totalidad de su mundo poético, sin recelo a ningún accidente de su expresión. Enhorabuena.

Como venimos interpretados con otros nombres en su libro, agradezcamos sus recuerdos especiales, que el tiempo borra; pero no así un poema integral de David, a nuestro juicio definitivo en la cumbre de los años:

De peñasco en peñasco, de ladera en ladera, / sígueme, madre.

De pavor en pavor, de cendal en cendal, / sígueme, madre.

De comparsa en comparsa, de columpio en columpio, / sígueme, madre.

De rechazo en rechazo, de doncella en doncella, / sígueme, madre.

De lesión en lesión, de glaciar en glaciar, / sígueme, madre.

De desgana en desgana, de sepulcro en sepulcro, / ¡sígueme, Madre! ●

LUIS MERINO REYES

Frazadas en el estadio

Bajo el sello LOM Ediciones, el poeta Jorge Montealegre publicó *Frazadas del Estadio Nacional*, un testimonio de su paso por aquel centro deportivo transformado en un campo de concentración, tortura y exterminio. Estos relatos -o crónicas- narran los recuerdos del autor luego de su detención cuando apenas contaba diecinueve años y era dirigente estudiantil de la Izquierda Cristiana. En el prólogo, Armando Uribe señala que este libro “nos hace encontrarnos con la persona viva de su autor, madurando en su juventud a palos... y con la madurez de quien ha aprendido a conocer todas las limitaciones de la realidad. Es un poeta, un artista que conserva la riqueza del niño que lleva adentro. Sin niño dentro, no hay poeta. Y éste lo es, envuelto en sus frazadas”.

En la medida que avanzamos en la lectura, van surgiendo situaciones que convocan imágenes quizá inimaginables para las nuevas generaciones, donde la maldad, el terror y la opresión son los



JORGE Montealegre: en el Estadio Nacional una frazada era tan importante como un pedazo de pan.

protagonistas de la ignominia que cayó sobre miles de seres humanos. Un lugar donde, nos cuenta Montealegre, “una frazada era tan codiciada como un pedazo de pan”. El libro es también un testimonio válido como documento histórico.

De los capítulos del libro llama la

atención el titulado “El ruido de los ventiladores”, se cuenta el testimonio de Adam Scheisch, ciudadano estadounidense detenido junto a su esposa Pat Garrett en los primeros cuatro días de funcionamiento del Estadio Nacional convertido en campo de prisioneros. Entre el 15 y 18 de septiembre duró la prisión del matrimonio. Scheisch, sorprendido porque el Informe Rettig sólo da cuenta de cuarenta muertos en el Estadio, declaró que no era así. Durante su reclusión fue testigo de la ejecución de grupos de 20 a 25 personas cada día. Para acallar el ruido de las ametralladoras, los militares encendían unos ruidosos ventiladores. Este testimonio está en la declaración de los esposos Scheisch ante el subcomité del Senado de EE.UU. y ante el juez Juan Guzmán.

Frazadas del Estadio Nacional es un testimonio valorable desde el punto de vista histórico y humano. La desolación y el miedo conviven con la esperanza y la solidaridad. Se muestra hasta dónde puede llegar la bajeza y el crimen para atormentar a chilenos cuyo único delito era querer un mundo más justo ●

ALEJANDRO LAVQUEN